

Nietzsche y Butler: tensiones entre la genealogía y la gramática

Nietzsche y Butler: tensions between genealogy and grammar

Exequiel Garavani
Facultad de Psicología
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
garavaniexequiel@gmail.com

Fecha de envío: 2 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 27 de agosto de 2020

Resumen

Uno de los aspectos centrales que Nietzsche establece es su crítica a la metafísica occidental y el sujeto. Para dicho objetivo, el autor utiliza la genealogía. Este ensayo busca demostrar que existe una articulación entre Nietzsche y Butler a partir de la genealogía crítica utilizada por la filósofa. La misma es utilizada como práctica de lectura de procedencia nietzscheana para su análisis de género. A través de esto, se verá su articulación con otro tema de cuño nietzscheano: la crítica a la gramática. De esta manera se comienza mostrando el análisis genealógico del género como punto de partida de la filósofa a través de la lectura de Nietzsche propuesta por Foucault. De esta manera, nos centraremos en algunos de los problemas que plantea el análisis genealógico: la causalidad, la interioridad, la verdad, la identidad. Nuestra hipótesis general es que existe una tensión entre el análisis genealógico y la crítica a la gramática, mostrando así, un límite que la práctica de lectura genealógica tiene. El análisis genealógico llevado a cabo permite afirmar que no existe una sustancia que porte determinados atributos o un núcleo de género basado en el sexo. No obstante, hay un hábito en nuestra fe en la gramática que limita esa crítica.

Palabras clave: metafísica de la sustancia, genealogía crítica, gramática, estudios de género

Abstract

One of the central aspects that Nietzsche establishes is his critic to Western metaphysics and the subject. For this aim, the author uses genealogy. This essay seeks to demonstrate that there is an articulation between Nietzsche and Butler based on the critical genealogy that is used by the philosopher. It is used as a reading practice derived from Nietzsche for her gender analysis. Through this, it will develop its articulation with another nietzschean issue: criticism of grammar. In this sense, the essay begins showing Butler's genealogical analysis of gender as her starting point taking from the foucauldian view of Nietzsche. Our analysis will focus on some problems developed by genealogical analysis: causality, interiority, truth, identity. Our main hypothesis is that there is a tension between genealogical analysis and criticism of grammar, thus demonstrating a limit that the practice of genealogical reading has. The genealogical analysis carried out allows to affirm that there is neither a substance which has certain attributes nor a gender core based on sex. Nevertheless, there is a habit in our faith in grammar that limits that criticism.

Key words: Metaphysics of substance - Critical genealogy - Grammar - Gender studies

Introducción

Durante el siglo XX el problema del lenguaje adquiere un mayor desarrollo en diferentes campos. El lenguaje, es uno de los principales objetos de reflexión en los que se ha visto implicado el feminismo. Diferentes teorías, que Butler va a tomar como fuentes, le dan un lugar central. Las mismas van desde el giro lingüístico de la Escuela Francesa (Wittig, Kristeva, Irigaray, Foucault y Derrida) y de la escuela anglosajona (Austin), el psicoanálisis lacaniano y el feminismo de raigambre existencialista (Beauvoir). Si bien con diferencias, estas teorías han puesto el lenguaje en un primer plano. Algunas de las principales ideas, sobre los que han reflexionado, son: el inconsciente a partir de Lacan pensado estructurado como un lenguaje, la teoría de los actos del habla de Austin, el deconstruccionismo derridiano y su crítica a la metafísica de la presencia occidental, la crítica a la escritura femenina y al género de Wittig. Para Wittig el género gramatical actúa para dar significado lingüístico a las personas y el poder del lenguaje actúa sobre las mujeres. El lenguaje, según la autora francesa, deja una marca de género. La autora lleva adelante un trabajo sobre pronombres personales sin género ni número en francés buscando provocar una alteración del lenguaje. Asimismo, Kristeva pone en discusión el concepto de

lo simbólico lacaniano y propone su concepto de lo semiótico como un tipo de lenguaje propio del contacto materno. Por último, uno de los puntos centrales que Irigaray incluye en su crítica al falogocentrismo masculinista, es que la mujer es, como titula uno de sus trabajos, *Ese sexo que no es uno*. En consecuencia, la autora considera que la mujer es un sexo múltiple y plural que no encuentra representación en el lenguaje.

En este panorama, aparece en escena la pensadora estadounidense. Lo primero que es necesario decir, es que, existe una tendencia de la crítica feminista genealógica (tradición donde se inscribe Butler) a reconocer la herencia nietzscheana en los últimos años. Principalmente, respecto a su crítica a la metafísica del sujeto occidental y lo que esta supone. Code (2000), afirma que la genealogía dentro del feminismo viene principalmente a través de Nietzsche. El alcance de la crítica genealógica dentro del feminismo es tal que, incluso, es usado como criterio para distinguir entre, una crítica feminista que usa la genealogía como instrumento, y posiciones que la rechazan (Burgos Díaz, 2015). Las oposiciones de las cuales el feminismo genealógico sospecha son las distinciones dicotómicas, no sólo del sistema sexo-género, masculino y femenino; sino que también, apariencia-realidad, superficie-profundidad, naturaleza-cultura. Para cuestionar los dualismos anteriores, es importante, dar cuenta de Nietzsche como precursor en dicha labor. Principalmente, en torno a su crítica a los fundamentos de la historia, la ciencia, la naturaleza y en su lugar su propuesta de un perspectivismo histórico. *El género en disputa* (2007), parte de este punto para llevar adelante una crítica de las corrientes de pensamiento feministas que habían adoptado una posición representacional del lenguaje. Por el contrario, para la teórica estadounidense, el lenguaje es productivo y, de hecho, performativo. El punto central de Butler es criticar aquellas corrientes que han sostenido un ideal representacional del mismo. En términos generales, se puede decir que estas corrientes afirman que el lenguaje representa las cosas. Para Butler, el lenguaje no es un simple instrumento que el sujeto utiliza, es decir, una herramienta que usa como medio de expresión. Si la noción de sujeto procede del lenguaje, entonces el sujeto no puede ser entendido como previo a su significación. Dicha tesis, puede ser sostenida porque hay una separación epistemológica radical entre sujeto y objeto. Siguiendo la lectura que proponen Hernández Rodríguez y Pérez Rosales (2019), el núcleo de la metafísica de la substancia, posición que sostiene esta tesis, surge de la operación de hacer de la formulación gramatical entre sujeto y predicado, un reflejo de la substancia y el atributo en un nivel ontológico. Entre sujeto y objeto, no es posible señalar una relación causal necesaria. Como consecuencia, el lenguaje no puede representar la realidad ontológica de las cosas. Butler, critica al feminismo precisamente por tener una posición esencialista, es decir, por sostener la inmutabilidad de los conceptos de sexo y género. El esencialismo, como

posición metafísica, sostiene que la mujer está biológicamente determinada. Contra este punto, Butler realiza una crítica al sujeto político que supone. El sujeto político del feminismo que critica es la mujer blanca, de clase media que rechaza a la mujer de otras clases y sexualidades disidentes. Para ello, el método que va a utilizar, es una clave de lectura: la genealógica. La investigación genealógica, indaga los mecanismos de la construcción del género, es decir, los modos discursivos a través de los cuales se construye y, por tanto, implica poner en la mira el problema del lenguaje.

De esta manera, los modos discursivos llevan a cabo una ontologización del género y hace que aparezcan de forma natural y real. Así, vemos como en la base mismo del planteo butleriano conviven dos tendencias: 1) El método genealógico para llevar adelante una crítica de los conceptos del sistema sexo-género y 2) El abordaje del problema del lenguaje y más específicamente, como se argumentara, la gramática. La gramática, problema señalado por Nietzsche, implica un límite a la crítica genealógica. La crítica a la metafísica sustancialista nietzscheana, conlleva, una crítica al lenguaje. Nietzsche, se anticipa al giro lingüístico expandido durante el transcurso del pasado siglo. De esta manera, su crítica apunta a un modo de definir al sujeto como un núcleo dado, con racionalidad, voluntad libre para llevar a cabo la acción y capacidad para utilizar el lenguaje como instrumento.

Butler, va a tomar de la crítica nietzscheana para pensar la relación sexo-género, ya que, se entiende como un atributo que representa al sexo como sustancia. Diferentes autores y autoras que la estadounidense toma reflexionan sobre este problema. Para empezar, Foucault piensa que hay una tendencia de la gramática a la imposición dual de los sexos; Wittig, considera a la categoría sexo como una ficción lingüística; e Irigaray, que la gramática habla de una oposición binaria de los sexos, femenino-masculino, que oculta el discurso masculinista. Tomando estas fuentes como precursoras, En *El género en disputa* elabora una genealogía crítica de las categoría de género. De esta forma, su método, le permite replantear la posición de las mujeres como sujeto político del feminismo y la diferenciación entre sexo y género. Los argumentos que la autora sostiene, y que la llevan a tener una visión nietzscheana en su crítica al sistema sexo-género, son: 1) la relación entre los regímenes de poder y discurso y como, el lenguaje, construye la ilusión sustancial del género. La crítica a la representación del sujeto político, a través del lenguaje, apunta a la verdad en la relación sujeto-objeto; 2) la relación causa-efecto entre el sexo y el género, es decir, que el ser del género es un efecto cuya causa es el sexo; 3) la gramática como producción de las normas de género. Esto quiere decir que, la gramática, sustancializa al género y hace que se defina por determinados predicados o atributos que un yo -una persona- porta. Como consecuencia, a partir de determinadas expresiones de género -atributos-, se infiere, que una persona es de determinado género.

Una vez elaborada dicha crítica, en *Cuerpos que importan* (2002) desarrolla una revisión de su obra anterior. En esta obra, propone una genealogía crítica del concepto de materia respecto al cuerpo. Una de los principales aspectos que se la había criticado era su construccionismo lingüístico extremo. Mientras que su interés había sido elaborar una crítica contra las posiciones esencialistas, la autora había caído en un construccionismo extremo. No obstante, la estadounidense niega haber asumido dicha posición. Como consecuencia, se inscribe entre medio de la tensión entre un esencialismo -al cual había criticado- y un construccionismo lingüístico extremo. Según plantea, las seducciones de la gramática tienden a ejercer una gran influencia. La gramática seduce a ambas posiciones. Por un lado, al esencialismo por sostener una ontología del género y su representación en el lenguaje. Por otro lado, al feminismo genealógico debido a que la gramática marca un límite a su crítica. La insistencia del lugar metafísico-gramatical del sujeto constituye su límite. Este lugar, si bien es ficticio, es un obstáculo a la hora de elaborar una crítica genealógica.

Dados todos estos factores, en el presente trabajo nos proponemos: 1) desarrollar la crítica genealógica nietzscheana al lugar metafísico-gramatical del sujeto como ilusión substancial; 2) situar el problema de la verdad entendida como correspondencia de la relación sujeto-objeto y 3) articular el problema genealógico con la crítica al lenguaje -más específicamente la gramática-. Una vez hecho esto, tomaremos en consideración el modo en el que Butler toma estos postulados y la influencia de Nietzsche en el desarrollo de sus ideas.

Genealogía: crítica a la metafísica de la substancia

A través de la genealogía, lo que le interesa atacar a Nietzsche, es el concepto de sujeto. De esta forma, dirige su crítica a la denominada metafísica de la substancia. En términos generales, este concepto significa en su etimología substrato y da lugar a lo que posteriormente, en la modernidad, es el sujeto. Dicho concepto, para Nietzsche, tiene un conjunto de presupuestos: sostiene al sujeto como unidad substancial y portador único de nuestro pensamiento y acción. Según Niemeyer (2012), hay varios factores que dan lugar al surgimiento del sujeto. Tres aspectos relevantes son la causalidad, el origen y la verdad. Estos, son los puntos que le interesan criticar al caminante de Sils-María. Uno de los focos de su crítica, es que el sujeto deje de ser considerado como unidad substancial. Considerarlo de este modo, implica desligarlo del devenir. Para el autor, esta metafísica del sujeto tiene su punto de consolidación en la modernidad y más específicamente con el cogito cartesiano:

La fe en la gramática, en el sujeto y objeto lingüísticos, en los verbos, ha subyugado hasta ahora a los metafísicos: yo enseño a abjurar de esta fe. El pensamiento es el que pone el yo: pero hasta ahora se creía, como el “pueblo”, que en el “yo pienso” se encuentra algo inmediatamente cierto y que en este “yo” está dada la causa del pensamiento, por cuya analogía nosotros “entenderíamos” todas las restantes relaciones causales. Por muy acostumbrada e imprescindible que pueda ser ahora aquella ficción, esto no prueba nada respecto a su carácter ficticio [Erdichtenheit]: algo puede ser condición de vida y a pesar de ello falso. (Nietzsche, 2010, p. 781).

Como se ve en la cita, para Nietzsche, hay una relación intrínseca entre la gramática y la metafísica. Esto quiere decir, que la crítica a la metafísica nietzscheana se dirige hacia los que creen demasiado en la gramática, en su estructura de sujeto-predicado. Para estos, el yo (sujeto) como unidad substancial es central en su relación con el predicado, es decir, el pensamiento. La relación entre sujeto y objeto no es sólo en un nivel ontológico, sino que también se da en el lenguaje, es decir, es un problema gramatical. Por lo tanto, el sujeto no es una unidad substancial sino que tiene un carácter ficticio. Siguiendo la lectura que propone Nijensohn (2018), el foco de la filosofía nietzscheana está puesto en la vida misma y como determinados juicios, siendo incluso falsos, pueden llegar a favorecer la existencia. Tomemos el *yo pienso* cartesiano: el predicado pienso exige un sujeto, así, el yo es el sujeto que se supone como causa y agente. Que el sujeto exija un predicado, no quiere decir que entre ambos haya una relación de necesidad causal. Por el contrario, a través del acto del pensamiento se produce la conciencia yoica. El sujeto no es la causa cuyo efecto es el pensamiento. De esto, se deriva la creación de ficciones regulativas.

El sujeto no es un núcleo dado, con racionalidad y voluntad libre para llevar a cabo la acción. Nietzsche, se interesa en justificar la necesidad de los juicios pero no en su veracidad. El martillo nietzscheano golpea hacia los lógicos y su creencia de que, la relación sujeto-objeto, está regida por un criterio de verdad. De manera contraria, se trata de una *voluntad* de verdad. Dicha voluntad de verdad niega la existencia, es decir, la vida. Este quiebre, no es sólo a nivel ontológico sino que también epistemológico, ya que implica un cambio respecto al modo de entender la verdad. El foco del autor es la vida, por eso, afirma que algo puede ser condición de vida y sin embargo falso. La relación que se establece entre sujeto-objeto (a nivel ontológico) o sujeto-predicado (a nivel gramatical) no tiene una causalidad necesaria.

Adentrémonos en el modo a través del cual Nietzsche entiende la causalidad y la verdad. Respecto a la causalidad, en un fragmento póstumo titulado *el inmoralista*, señala que uno de los errores de la psicología de la moral es la confusión de la causa y el efecto (Nietzsche, 2006, p. 714). Esto quiere decir que, los filósofos, ponen lo que va primero a lo último, y así, confunden el orden entre causa y efecto. Estos, afirman al sujeto como causa del pensamiento en tanto efecto. Como consecuencia, el sujeto se ve como responsable de su acción. No obstante, sólo se debe a una *creencia* del sujeto como causa y agente de su accionar. En la idiosincrasia del filósofo se halla una negación sistemática del cuerpo, falta de sentido histórico, odio contra la idea del devenir, egipticismo; como así también, testarudez para poner al principio lo que viene al final. Por estas razones, el alemán en su genealogía propone el perspectivismo. Tal como lo explica Nijensohn (2018) retomando palabras del filósofo (...) los filósofos se convierten en sepultureros, y la filosofía, en la representación del monótono respecto del theós; es decir, un theós que se piensa como idéntico a sí mismo, que representa la mismidad y la identidad” (p. 55).

Al creer que el sujeto se define como núcleo racional, voluntario y responsable de su acción, los filósofos momifican los conceptos. A través de la momificación conceptual entre el sujeto -yo- y el predicado -pienso-, el yo queda establecido como ficción regulativa (regulative Fiktion): “Sujeto, objeto, predicado -estas separaciones son hechas y ahora son puestas encima como esquemas sobre todos los hechos aparentes. La falsa observación es que creo ser yo el que hace algo (...)” (Nietzsche, 2010, p. 802). Esta creencia de la relación sujeto-objeto de los filósofos, hace que sostengan conceptos como: yo, alma o espíritu en tanto núcleo sustancial interior.

Los filósofos no sólo confunden la relación entre causa y efecto; sino que también, presuponen saber qué es una causa. Nuestra creencia respecto a ese saber la hallamos “Del ámbito de los famosos “hechos internos”, ninguno de los cuáles ha demostrado hasta ahora ser un hecho” (Nietzsche, 2000, p. 69). Si la interioridad no es un hecho, entonces, significa que es una interpretación. De esta forma, cuando los filósofos no encuentran una causa, la inventan. Nietzsche, interpreta romper con una tradición en la que se prepondera la importancia de un mundo psíquico interior. La tradición que el alemán crítica, inventa un sujeto, yo, alma o espíritu como totalidad de los estados internos. Sin embargo, la interioridad es efecto y considerarla como causa es negar el devenir, el cual es sinónimo de vida. La vida misma tiene una conexión con el perspectivismo. Toda vida descansa en la apariencia, el engaño y la necesidad de perspectiva y error.

Ahora bien: el perspectivismo nietzscheano, tiene en su eje central el cuestionamiento del concepto de verdad y el conocimiento objetivo. Contrario a lo que pretende la ciencia, para el alemán priman las fuerzas activas e interpretativas. Desarrollemos con más detalle el concepto de verdad tal como lo entiende el joven Nietzsche. En *Sobre verdad y mentira en*

sentido extramoral (2010), se comienza a perfilar el análisis genealógico del autor. Para realizar un cambio en el modo de concebir la verdad, lleva a cabo una crítica al lenguaje. En este escrito, en la primera parte, realiza una crítica al lenguaje y a la verdad científica. En la segunda parte, propone una filosofía del arte como función metafórica. Esta última, es el impulso fundamental del existente humano: su capacidad para construir metáforas. Para Nietzsche el lenguaje “(...) no sigue un proceso lógico” (p. 27). Por el contrario, hay dos criterios importantes en el funcionamiento del lenguaje, que son, la utilidad social y el premio que la sociedad atribuye a la verdad. La *voluntad de verdad* lleva a la negación lógica del mundo: “Este resultado conduce a una filosofía de la negación lógica del mundo; la cual, por lo demás, puede compaginarse con una afirmación práctica del mundo lo mismo que con su contrario” (Nietzsche, 1996, p. 60). Hay una mediación entre sujeto y objeto, entre aquello que llama las imágenes psíquicas y los estímulos físicos: nuestra fantasía. En el origen del lenguaje y del conocimiento científico, hay un vacío debido a que sujeto y objeto son dos esferas absolutamente distintas, y entre ellas “(...) no hay ninguna causalidad” (p. 31). Por el contrario, lo que hay entre sujeto y objeto, es una conducta estética. De esta manera, el autor, hace hincapié en la capacidad estética del existente humano como modo de existir, es decir, como inventor de metáforas o sujeto artístico. Este, es el sujeto ficcional, artístico que crea. El colosal edificio de la ciencia, tiene su andamiaje construido no sobre fundamentos sólidos, sino, sobre arenas movedizas, cimientos inestables, agua en movimiento.

En este punto, la verdad, se define como “una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antroporformismos” (Nietzsche, 2010, p. 28). En la expresión *en movimiento*, se condensa el problema que nuestro autor entiende que acarrea la historia de la filosofía. El impulso a la verdad se da en el olvido, de que el concepto, es metafórico. El existente humano como constructor, sitúa a Dios como concepto supremo en la parte superior del edificio. La verdad, asimismo, la entiende como suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente. En consecuencia, esta forma de entender la verdad es distinta de la verdad entendida como adecuación sujeto-objeto. En opinión de Rawat, el lenguaje no conceptualiza la cosa en sí misma, sino que más bien, conceptualiza la relación humana con la cosa, aunque deja la cosa en sí misma desconocida (Rawat, 2013, p. 4). Entendiendo la verdad de esta manera, Nietzsche, argumenta en contra del modo en el cual, los metafísicos, gramáticos y lógicos la entienden. No se puede entender de dicho modo, ya que si no, implicaría estar situado por fuera. Es decir, conlleva ser, al mismo tiempo, parte y juez del proceso, debido a que, la distinción ontológica, gramatical y epistemológica entre sujeto-objeto es irreductible. Rawat, en este sentido, afirma que para Nietzsche no hay posibilidad de tener una exacta correspondencia entre la

cosa y su concepto, porque el concepto, es una abreviación o reducción de la experiencia humana (Rawat, 2013, p. 2).

Respecto al conocimiento, el lenguaje se entiende como su fundamento estético. El conocimiento -ese colosal edificio de la ciencia-, no puede explicarse a través del criterio de adecuación entre sujeto y objeto. No existe garante último o ente externo, que funcione como fundamento de la totalidad de lo que es. Nietzsche, insiste, en la importancia de la ilusión y del olvido a través del cual una verdad se instaure. El concepto es un residuo metafórico. El problema, entonces, se da cuando se iguala el concepto y la realidad. Hay una trasposición de la imagen al lenguaje, que se realiza, a costa de anular las singularidades y diferencias en aras de la universalización necesaria.

La gramática como límite a la genealogía

De esta manera vemos como la genealogía nietzscheana crítica tres aspectos de la metafísica del sujeto. El primero de ellos, el sujeto metafísico-gramatical entendido como unidad substancial. El segundo -y conectado con lo anterior-, el problema de la verdad, la causalidad y la interioridad. El tercero, su crítica al lenguaje. Veamos este tercer aspecto más detalladamente.

El aspecto que Nietzsche critica, a través de la genealogía, es la capacidad representacional del lenguaje. Es decir, que el lenguaje represente la cosa. Esta concepción es la que sostienen los que tienen *fe en la gramática*. En última instancia, su fe radica en la estructura ontológica, gramatical y epistemológica entre sujeto-objeto. Como se dijo, entre sujeto-objeto no hay una relación de necesidad causal. Por el contrario, lo que argumenta el autor, es que hay un hábito que da la ilusión de sustancialidad. Nietzsche, lo expresa de esta manera: “(...) que si se piensa tiene que haber algo <que piensa> es sin embargo simplemente una formulación de nuestro hábito gramatical que para una acción pone un agente>” (Nietzsche, 2006, p. 350). El lugar del hábito, coloca al sujeto -yo- como sujeto racional, con dominio de su voluntad y responsable de su acción.

Como consecuencia, la voluntad de verdad, se basa en un hábito secular que lleva a creer que existe la verdad. Para Nietzsche, este lugar de verdad, era ocupado por Dios. La crítica a la gramática, también es también una crítica a Dios. La gramática -como uno de los nombres de Dios-, oficia como la gran portadora de sentido dentro de la momificación conceptual que niega el devenir. Esta es la conocida crítica nietzscheana contra la moral cristiana y su diagnóstico de la muerte de Dios.

Si bien la sentencia de la muerte de Dios es hartamente conocida, por lo general, se suele olvidar la contraparte de la misma. ¿Es posible que Dios esté realmente muerto? ¿Cuál es el límite que la genealogía nietzscheana tiene en su crítica?

En este sentido, revisemos dos citas para dar cuenta de la gramática como límite a la genealogía crítica nietzscheana. En primer lugar, en relación a la razón, el autor afirma: “¡oh, qué vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática! (Nietzsche, 2000, p. 54). Por un lado, Nietzsche vincula el lugar de Dios como verdad en relación a la gramática y nuestra creencia en ella.

Sumado a esto, cuando Nietzsche da su conocida sentencia de la muerte de Dios -y esta parte no suele ser tan considerada-, también advierte que: “(...) *deberíamos* haber percibido propiamente las sombras que pronto habrán de envolver a Europa (...) (Nietzsche, 1990, p. 204). Entonces, si bien el perspectivismo nietzscheano apunta contra la gramática, las sombras de Dios regresan. Por tanto, para el autor, Dios aún vive en el lenguaje. Todavía se cree que el lenguaje tiene reglas, que produce un sentido y es unívoco, que existe el ser, y puede ser interpretado por medio del lenguaje como su herramienta. Parafraseando a Nietzsche, la razón en el lenguaje es lo que engaña: se puede matar a Dios en su carácter trascendente pero aún sigue existiendo en la gramática: “Dios ha muerto: sin embargo, tal como es la especie humana, durante milenios habrá cavernas en las que tal vez se mostrará su sombra. Y nosotros -¡también nosotros tenemos que vencer todavía su sombra! (Nietzsche, 1990, p. 103). El lenguaje, con su fuerza y seducción, nos lleva a creer la existencia real de las cosas, en el yo, en el ser, en la estructura gramatical de sujeto-predicado. Sin embargo, dentro del perspectivismo nietzscheano, son productos lingüísticos.

Por esta razón, en contraposición al yo pienso -que tiene un lugar de pasividad- de los metafísicos-gramáticos, su propuesta va a ser postular que *ello piensa (es denkt)*¹. Dentro de la lengua alemana, este es un pronombre correspondiente al orden de lo neutro. La crítica de Nietzsche, no sólo apunta a que haya una substancia pensante, sino que también al hecho de que sea un yo. Decir *ello piensa*, en contraposición al yo, significa dar énfasis al lugar de actividad que tiene. No obstante, es una actividad sin sujeto definido a priori.

Tal como explica Cragolini: “(...) este “es” no se plantea en Nietzsche como un nuevo “suelo original” del que el sujeto sería una “falsificación”, sino que él mismo es reconocido como una construcción, una ficción, un error útil” (Cragolini, 2005, p. 1). Esto significa que también este *ello* es ya decir demasiado debido al hábito gramatical, el cual, lleva a

¹ Nietzsche dice: “(...) un pensamiento viene cuando “él” quiere y no cuando “yo” quiero” (Nietzsche, 2003: 40). En definitiva, decir “ello piensa” (*es denkt*) es ya decir demasiado: ya ese “ello” contiene una interpretación del proceso y no forma parte de él” (Nietzsche, 2003: 40).

poner un sujeto en relación a una actividad producto de nuestra fe en la gramática: “Pero esto es la fe en la gramática, ahí están puestas ya las “cosas” y sus “actividades”, y nosotros estamos lejos de la certeza inmediata -refiriéndose al yo pienso cartesiano-. Suprimimos, por tanto, también ese problemático “se”²” (Nietzsche, 2010, p. 851) (la aclaración es mía). Por tanto, es importante remarcar dos cuestiones. Por un lado, en contraposición al lugar de pasividad que tiene el yo como punto de partida para el acto de pensamiento, a Nietzsche, le interesa remarcar el lugar de actividad que, el ello, tiene respecto al pensamiento. Sumado a esta primera consideración, el autor enfatiza que el *se/ello* piensa es mejor que lo suprimamos, es para dar importancia al lugar del *pienso*. Esta última consideración, se contrapone a la tradición filosófica que ha puesto énfasis en el yo, es decir, en la substancia que soporta la actividad.

Dada la crítica nietzscheana a la metafísica del sujeto antes desarrollada, veamos la conexión que tiene con Butler. La autora, realiza una crítica genealógica frente a las posiciones que considera que se encuentran dentro del paradigma metafísico sustancialista del sistema sexo-género. El paradigma metafísico sustancialista que la autora crítica, sostiene, que el sexo, es causa del género como su efecto. De este modo, entre ambos, existiría una relación de causalidad necesaria sostenida como verdad. Esta verdad la entienden dentro de un paradigma de correspondencia sujeto-objeto, y por tanto, representacional del lenguaje.

Género y genealogía

Butler sigue los planteos de Foucault. A la autora de *El género en disputa*, le interesan las ideas del francés desarrolladas en *Historia de la sexualidad*, las cuales, fueron presentadas con anterioridad a los desarrollos de la teoría *queer*. Fundamentalmente, la autora estadounidense, le da un lugar central a lo que se conoce como *hipótesis represiva* de la sexualidad de la era victoriana. Lejos de ser algo prohibido, Foucault muestra cómo el discurso sobre la sexualidad era producido. De este modo, Foucault es considerado por algunos autores un precursor de la teoría *queer*. Según Spargo (1999) el modelo de Foucault sobre la construcción discursiva de la sexualidad fue el principal motor para la teoría *queer*.

Nietzsche, la genealogía, la historia (1983), es uno de los textos que quizá abre el período genealógico en la obra de Foucault luego de su quiebre con la arqueología.

² Este “se” en lengua española refiere al “se piensa” dicho en tercera persona. Por tanto, tomamos como sinónimos ello piensa/se piensa (es denkt).

El francés, en dicho texto, propone diferentes términos para pensar el concepto del origen en la obra de Nietzsche. Ursprung, Herkunft y Entstehung. Allí, afirma que la genealogía es una cuestión de dos procesos: descenso (Herfunkt) y emergencia (Entstehung).

El método genealógico de Foucault, según explica, oscila entre estos dos ejes. En primer lugar, la emergencia (Entstehung), hace referencia a un momento de irrupción, un acontecimiento singular donde un fenómeno cultural comienza. En segundo lugar, el descenso (Herfunkt), indaga las relaciones de poder que posibilitan el nacimiento. Según Salih (2002), a Butler le interesa llevar a cabo un análisis respecto a las condiciones de emergencia (Entstehung) del sujeto (p. 10). Esto significa que, el sujeto, no está definido a priori sino que emerge en la dinámica de la acción.

De esta manera, el principal interés que Butler tiene, es criticar la definición del sujeto como núcleo predefinido. El sujeto que define al movimiento feminista, no puede encontrar una representación universal de forma acabada tal como pretendía. Siguiendo a De Santo (2015), la crítica a la metafísica de la substancia, es posible entenderla como una gran crítica al paradigma de la referencialidad y transparencia del lenguaje. Entonces, la genealogía crítica que desarrolla Butler, parte de la crisis de la representación del lenguaje.

En *Performative acts and gender constitution* (1988), Butler anunciaba que lo que se requería en la teoría feminista respecto a la categoría de mujer era una crítica genealógica. Esto es, elaborar una genealogía feminista de la categoría de mujer para examinar los procedimientos que la hicieron surgir como sujeto político. En el movimiento feminista, esto significaba, una genealogía crítica de la categoría de mujer junto a los complejos medios institucionales y discursivos por lo que estaba constituida. Nijensohn (2013), autora del feminismo actual argentino, propone una lectura cruzada entre las filosofías de Nietzsche y Butler. De esta forma, muestra la conexión existente entre la crítica de la subjetividad moderna nietzscheana y la crítica a la identidad de Butler. El género, no es una propiedad inherente al sujeto sustancial. La concepción nietzscheana de la subjetividad como ficción provisoria, según argumenta, da respuesta a la preocupación butleriana en torno al sujeto político del feminismo. Esto, quiere decir, que toma del alemán la crítica a la universalidad de la representación del lenguaje. En otros términos, su foco principal es elaborar una crítica de la categoría *mujer*, en tanto se supone que su definición debe estar acompañada de manera necesaria por un conjunto de atributos/predicados. Portar determinados atributos/predicados, para la posición que Butler crítica, daría cuenta de lo que es *ser* mujer. Como consecuencia de esto, otras subjetividades sexo-genderizadas habían quedado excluidas.

Tomando este punto de partida, la crítica genealógica se niega a buscar los orígenes del género, de una identidad sexual verdadera y del deseo femenino. Definir el género por el sexo, es caer, dentro del paradigma metafísico de la substancia. Esta posición, esencialista,

sostiene que el sujeto existe previamente a su acción, es decir, sustancializa el género tomando como referencia el sexo. En consecuencia, define la categoría de mujer tomando como criterio el sexo, como dato real, natural, *a priori*. Se toma al sexo como un dato verdadero, cuando, en realidad, no lo es. Tal como afirma Salih, la genealogía es un modo de investigación histórica que no tiene la verdad o incluso el conocimiento como su objetivo.

La verdad, entendida dentro de la genealogía, conlleva el desplazamiento realizado por Nietzsche. Según se desarrolló, la verdad, conlleva un deslizamiento ontológico-epistemológico. La crítica de Nietzsche, se dirige contra el modo de entender la relación entre objeto-sujeto como una relación de causalidad necesaria. Ahora, observemos cómo Butler retoma la crítica a la causalidad necesaria. La crítica tal como es definida por Butler:

La práctica de la crítica expone, entonces, los límites del esquema histórico de las cosas, el horizonte epistemológico y ontológico dentro del cual pueden nacer los sujetos. Hacerse de tal manera que queden expuestos esos límites significa, justamente, embarcarse en una estética del yo que mantiene una relación crítica con las normas existentes. (Butler, 2009, p. 31)

Esto significa, entonces, un cambio en el modo de pensar la relación sujeto-objeto. Es decir, para Butler, el sujeto sexo genderizado no puede ser representado por su sexo. El interés central que tiene la autora es mostrar que esta relación entre sexo-género no es causal. Entonces: “(...) parece que el género como sustancia, la viabilidad de hombre y mujer como sustantivos, se pone en duda por el juego disonante de atributos que no se ajusta a los modelos consecutivos o causales de inteligibilidad.” (Butler, 2007, p. 83).

Para mostrar la relación que esto tiene con la crítica nietzscheana, podemos asemejar los conceptos sexo-género con sujeto-pensamiento. El pienso, no es representante del yo como sujeto, ya que para Nietzsche, lo único que hay es actividad. Esto, interpretado por Butler, significa que el género no es el representante del sexo, ya que el punto que le interesa mostrar a Butler es que el género es puro efecto sin causa necesaria.

De este modo, a través de la genealogía, logra transformar lo que denomina ontología de género en un precepto normativo y, por tanto, ya no en un fundamento. Los géneros sólo portan atributos que lo hacen *aparecer* como sustancia. No obstante, no pueden ser considerados ni verdaderos ni falsos, ni reales ni aparentes, ni originales ni derivados.

Por estas razones, se puede interpretar, que Butler lleva a cabo dos operaciones. Por un lado, una elaboración crítica al paradigma de verdad sostenido en la relación sujeto-objeto del sistema sexo-género, la cual, piensa al sexo como verdad que representa el género. En

segundo lugar y, en consecuencia, una crítica al paradigma causalista que, se supone una causa necesaria existente entre ambas categorías.

El género como efecto

La problemática respecto a la causa y el efecto, Butler, la relaciona con Nietzsche. Haciendo énfasis en la desarticulación entre el hacer y el agente, en su teoría de la performatividad del género, va a reconocer esto explícitamente:

Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. (Butler, 2007, p. 84)³.

La desarticulación entre el hacer y el agente, es central para entender el desplazamiento que Nietzsche permite pensar. La teoría de la performatividad de género, sostiene que la identidad *se supone que es*, debido a que no se puede afirmar la existencia de una relación de identidad entre sexo y género. Esto, ya sea, desde una relación de equivalencia (un sexo = un género) o a una relación de causalidad necesaria. A su vez, *purported to be* (se supone que es), significa, que el género tiene una dimensión intrínsecamente lingüística. El género, es una categoría psicológica derivada de la ilusión sustancial, y así, es traído a la existencia por medio de ser nombrado performativamente. De esta manera, las subjetividades sexo genderizadas, se emparentan de forma intrínseca con categorías lingüísticas. La palabra, en este sentido realiza o ejecuta lo que nombra.

La performatividad del género, trata de poner de manifiesto, que lo que se considera como esencia interna del género, se construye a través de un conjunto sostenido de actos performativos. Efectivamente, Butler critica a aquellas posiciones que sostienen a un sujeto cuyo género es definido a priori por su sexo. La teoría de la performatividad del género, en cambio, expone la producción de las subjetividades sexo genderizadas. El género es performativo, porque señala que la relación de causalidad necesaria entre sexo-género es, en verdad, un supuesto a desarticular.

La práctica de lectura genealógica nietzscheana, le permite considerar al agente como efecto de la acción, del devenir, aunque no por ello negarlo. La crítica de la metafísica de la sustancia del pensador alemán, apuntaba justamente a los metafísicos-gramáticos,

³ *Purported to be* (se supone que es) también significa en inglés afirmar que es, decir que es. Esto muestra su dimensión lingüística.

cuyas ideas, momificaban los conceptos. Esto es, negaban el carácter del devenir del sujeto. La metafísica-gramatical del sujeto supone que éste, tiene un lugar estable, fijo, rígido. La crítica de Butler, se dirige, a la categoría de mujer como identidad de manera similar. De esta forma, pretende desfondar la presunción sexo-género como matriz regulatoria. El género debe ser entendido como *siendo* ya que es un proceso que no tiene origen ni fin (Salih, 2002, p. 46).

En términos de la autora, se trata de un particular proceso: un conjunto de actos repetidos dentro de un marco regulador muy rígido. Para desfondar el núcleo de género, su principal argumento, es mostrar que no existe una causalidad necesaria o natural entre sexo, género, y deseo o práctica sexual. La construcción causal entre estas categorías es *producida* en la matriz heterosexual. Por consiguiente, categorías como el género, el deseo femenino o la identidad son efectos de “instituciones, prácticas y razonamientos” (Butler, 2007, p. 38).

La metafísica sustancialista del sexo es, en parte, la que hace que el sexo aparezca como un dato natural. El sujeto, de esta manera, no crea ni causa instituciones sino que, son ellas quienes condicionan el sexo, la sexualidad y el género. La autora, de esta manera, critica que exista un deseo femenino *interno*. Afirmar la existencia del deseo femenino, significa, afirmar que hay un ámbito de interioridad donde se halla su verdad. Esto es, como si verdaderamente existiera un ámbito de interioridad, esencial, donde el deseo se encuentra.

Por esta razón, siguiendo a Foucault -y a la crítica a la interioridad del sujeto nietzscheana-, propone pasar de la interioridad del sujeto psicológico a los performativos de género. Frente al alma que se supone interior, Foucault muestra cómo se inscribe, en realidad, sobre la superficie del cuerpo. O sea que “(...) actos, gestos y realizaciones (...) son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son *invenciones* fabricadas y preservadas (...)” (Butler, 2007, p. 266). Por tanto el cuerpo, es también fabricado, no tiene un estatuto ontológico distinto a los actos performativos que lo nombran. La interioridad del sexo, que se supone como dato a priori, es efecto.

La genealogía, en consecuencia, permite establecer una ruptura con la idea de que existe una identidad sexual, con continuidad-coherencia en el tiempo, que constituye la identidad de género. Por este motivo, que exista una relación causal entre sexo, género y sexualidad es un supuesto que Butler crítica. La continuidad-coherencia entre estas categorías, es la que crea la apariencia de género, es decir, que se vea como un núcleo. La teoría de la performatividad, lo que sostiene, es que la continuidad-coherencia se da a través de la repetición de actos performativos. Un acto performativo es una práctica discursiva que está sujeto a interpretación. Como resultado de esto, el género resulta ser efecto, cuyo sujeto-agente, es agregado posteriormente a la acción. La creencia de la relación que se establece entre agente-acción, encuentra una forma firme, rígida, a través de las funciones gramaticales lingüísticas.

Siguiendo el planteo nietzscheano de *La genealogía de la moral*, para Butler: “(...) no hay ningún “ser” detrás del hacer, del actuar, del devenir; “el agente” ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo” (Nietzsche, 2005, p. 59). Esto significa, que no se puede afirmar la existencia de un sujeto ontológicamente previo a su acción. Aplicado a su análisis de género, esto indica que no hay una identidad de género detrás de las expresiones de género. La distinción entre expresión de género e identidad de género, en verdad, se constituye performativamente.

Consecuentemente, lejos de ser rasgos lógicos, analíticos o gramaticales, la coherencia-continuidad de la identidad sexual, son normas de inteligibilidad que se instauran y mantienen socialmente. Como se vio con Nietzsche, se supone que la relación gramatical sujeto-objeto, deriva de propiedades ontológicas de las cosas. De forma análoga, también sucede con la relación supuestamente causal entre el sexo considerado como substancia y el género. Es decir, como si este último derivara del primero. Por tanto, que la relación entre sexo y género sea causal es un supuesto del paradigma de la metafísica de la substancia que Butler busca desarticular.

La gramática del género y sus límites

La genealogía crítica que Butler utiliza le permite develar los mecanismos del paradigma metafísico sustancialista, tal como funcionan, en la construcción de género. La teoría de la performatividad de Butler, expone entonces, que la relación de continuidad entre sujeto-predicado del sistema sexo género es un supuesto. Esto significa, por el contrario, poner en un primer plano el concepto de repetición. El género es entendido como un estilo corporal, un proyecto sostenido sobre repeticiones. La performatividad no es un acto único, sino una repetición que se naturaliza en el contexto de un cuerpo. La repetición es central para dar cuenta de que el sujeto no está formado a través de un acto fundador sino que sus reglas de formación son “(...) un procedimiento regulado de repetición (...)”. (Butler, 2007, p. 282). Es decir, la relación que establece el sistema sexo-género es, finalmente, producto de un hábito.

Dentro de la matriz heterosexual, se sostiene, por ejemplo, que la heterosexualidad es el original y que, la homosexualidad, su copia. No obstante, el género no tiene una causa necesaria y, por tanto, el género es repetición, es decir, copia de copia pero sin original. En otras palabras, para Butler la copia no se explica a través del original ya que el origen es tan performativo como la copia.

La matriz heterosexual, por medio de la repetición, lo que intenta hacer es naturalizar su lógica. Esto quiere decir, para tomar un término de Nietzsche, logicizar la subjetividad sexo genderizada. Si fuese lógico per se, no haría falta logicizar la relación entre la subjetividad

sexo genderizada y sus atributos/predicados. Como no implica una relación de causalidad lógica necesaria, entonces, es preciso naturalizar la lógica de que cada tipo de subjetividad sexo genderizada, es acompañada por determinados atributos, o bien, determinadas expresiones de género. Butler lo formula de la siguiente manera: “La heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre “femenino” y “masculino”, entendidos estos conceptos como atributos que designan “hombre” y “mujer”” (Butler, 2007, p. 72). Por ende, la concepción sustancialista, sostiene, que determinados atributos femeninos-masculinos dan lugar a lo que es ser hombre y mujer. Sin embargo, la categoría de hombre o mujer como sustancia constante, como identidad sexual con continuidad y coherencia a través del tiempo, es una construcción ficticia.

La crítica hacia la matriz heterosexual, apunta hacia el supuesto de que sólo existen dos géneros inteligibles, que constituyen y legitiman una coherencia y continuidad causal-expresiva entre sexo, género y deseo o prácticas sexuales. La construcción ficticia del yo, junto con su continuidad y coherencia a través del tiempo, de hecho, es resultado de repeticiones. Para la autora, no hay una persona psicológica como cosa substantiva. La crítica a la metafísica sustancialista, es también, contra la persona psicológica, la cual, supone un yo coherente y continuo.

En este sentido, Butler retoma la lectura de Haar sobre Nietzsche: “(...) numerosas ontologías filosóficas han quedado atrapadas en ciertas ilusiones de “Ser” y “Sustancia” animadas por la idea de que la formulación gramatical de sujeto y predicado refleja la realidad previa de sustancia y atributo (Butler, 2007, p. 77). La persona psicológica, entendida como cosa substantiva, es producto de la *fe en la gramática*. Esto quiere decir, que es una de las seducciones de la gramática-metafísica del sujeto. Los filósofos creen en el lenguaje y también en la verdad de las categorías gramaticales. La persona, el yo, el sexo, no obstante, sólo son categorías lingüísticas. El yo es consecuencia de la gramática que rige a las personas en el lenguaje. Por eso, la genealogía que lleva adelante la autora, implica “(...) un nuevo vocabulario que instituya y haga proliferar participios presentes de diversos tipos, categorías resignificables y expansivas que resistan las restricciones gramaticales binarias, así como las limitaciones sustancializadoras sobre el género” (Butler, 2007, p. 226).

La construcción del efecto sustancialista del género, como se ha venido argumentando, implica también una dimensión lingüística. Siguiendo nuestro principio, la crítica genealógica implica también una crítica a la gramática. Para Butler, el género no es un sustantivo ni tampoco un conjunto de atributos o adjetivos alrededor de él: “(...) hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia del género” (p. 84).

Las prácticas reguladoras de la construcción de la subjetividad sexo-genderizada implican, entonces, a través de sus repeticiones, un hábito. Como consecuencia, la repetición nunca llega a que una identidad sea idéntica a sí misma. Siguiendo a Salih, la reiteración de los actos performativos no tiene un sujeto gramatical que lo soporte. Por ende, situada en la tradición de Nietzsche a Foucault, Butler no describe al poder como un sujeto que actúa. De forma semejante a la crítica nietzscheana al yo pienso cartesiano, y su propuesta de *ello piensa* en su lugar, se podría sostener que el género se performa de modo semejante.

Ahora bien: habiendo situado el potencial crítico de la propuesta de Butler, exponamos las críticas que ha recibido por sus ideas. Aunque la genealogía crítica permite un análisis de la subjetividad sexo-genderizada, también tiene sus límites. Las hipótesis de la estadounidense han sido extensamente criticadas. Una de las mayores controversias que suscitó *El género en disputa*, fue respecto a la a cómo pensar la agencia del sujeto, enmarcada en la disyuntiva entre el voluntarismo y determinismo. Con esto, la genealogía crítica butleriana encuentra un límite ya que: ¿Es posible a través de la genealogía romper con la gramática metafísica del sujeto?

Nussbaum (1999), en *The professor of parody*, elabora una de las críticas que mayor repercusión ha tenido. Esta autora, toma como eje crítico central las consecuencias dentro de la política feminista del pensamiento de la teórica *queer*. Para Nussbaum, el feminismo que proviene de Francia (tradición donde se halla Butler), se encuentra conforme sólo con un uso subversivo de las palabras. De esta manera, en última instancia, la propuesta de la autora estadounidense sería la performance paródica de las categorías de género. A través de su análisis, para Nussbaum, Butler tiene una visión estrecha para las posibilidades de cambio real por perderse en abstracciones metafísicas. Una de las ideas que le critica, es que no haya sujeto o agente detrás de la acción que produzca el yo. Para pensadoras como Butler, alcanzaría con hablar y hacer uso del lenguaje en vez de llevar adelante una política real. Como consecuencia, su propuesta no llevaría más que a un quietismo político. Sumado a esto, le señala tener un estilo de escritura pesado y oscuro. Como resultado de no presentar sus argumentos de forma clara, Butler no escribiría ni para un lector académico ni para alguien fuera de lo académico.

La cuestión de su estilo, también ha sido criticada por otros autores y autoras. Fraser (1995) ha criticado el estilo de la prosa del ensayo *Contingent Foundations*. A esto se suma que, la revista académica *Philosophy and Literature*, en 1988, le dió un premio por *bad writing* (mala escritura). En respuesta a este premio recibido, y burlándose (parodiando) de esta distinción, en un artículo publicado en *The New York Times*, Butler (1999) afirma que su uso del lenguaje se debe a que está por fuera del sentido común que requiere la política.

Asimismo, en el prefacio de *El género en disputa*, escrito algunos años después de su primera publicación, argumenta en defensa de su estilo. De esta manera, pone al

descubierto la sorpresa que algunos han mostrado. Frente a un texto escrito con un estilo difícil, a diferencia de Nussbaum, piensa que ha tenido una excelente recepción.

Por ende, en la labor de la genealógica crítica, hay que reconstruirse prestando también atención a un aspecto de la gramática que resiste e insiste. Su estilo se ha debido fundamentalmente, según explica, a que “(...) ni la gramática ni el estilo son políticamente neutros. Aprender las reglas que rigen el discurso inteligible es imbuirse del lenguaje normalizado, y el precio que hay que pagar por no conformarse a él es la pérdida misma de inteligibilidad” (Butler, 2007, p. 22). La genealogía crítica, es también, por consiguiente, una crítica a la gramática. No obstante, saber a qué se refiere la autora con genealogía crítica, para distinguir esta herramienta metodológica del constructivismo, está en primer plano.

Si el punto de partida de la autora, había sido elaborar una crítica genealógica a las posiciones que consideraba esencialistas, Butler habría caído en una postura constructivista. Consecuentemente, la autora sostendría que todo es lenguaje o discurso, y que, incluso, el cuerpo es construido. Si el sujeto se construye, la pregunta que se le dirige es ¿Quién o qué construye al sujeto? Sin embargo, Butler en *Cuerpos que importan* brinda su réplica, situándose entre medio de la disyuntiva voluntarismo/esencialismo versus determinismo/constructivismo.

A grandes rasgos, para los constructivistas, ningún término aplicado a la sexualidad corresponde a alguna cosa permanente fuera del contexto histórico en el que es definido. Para los esencialistas, por el contrario, sostienen que existe algo que persiste de forma invariante.

El punto de partida de la crítica de Butler, dijimos, es hacia el voluntarismo/esencialismo. No obstante, al hacer esto, ha sido acusada de haber caído en un extremo constructivismo/determinismo lingüístico. Entonces, veamos lo que sostiene cada una de estas posiciones teóricas y las respectivas réplicas que la autora da frente a dichas acusaciones.

En primera instancia, el constructivismo. La tesis principal del constructivismo es *el discurso construye al sujeto*. Esta posición monista, cae en una contradicción lógica debido a que el discurso está ocupando la posición gramatical del sujeto. Es decir, la genealogía crítica (si se entiende como un mero constructivismo) es aún portadora de la gramática substantiva ya que: “En esta perspectiva, el lugar gramatical y metafísico del sujeto se conserva, aun cuando el candidato que lo ocupe cambie” (Butler, 2002, p. 27). Entonces, independientemente de que cambie el ocupante, se sigue sosteniendo la tesis metafísica de que hay un sujeto (*el discurso*) por detrás de la acción (*construye al sujeto*). Con esto, Butler quiere hacer énfasis en cómo una posición como el constructivismo, supuestamente contraria al esencialismo, termina cayendo en contradicciones de este estilo. En rigor, la

amenaza que acecha es en torno a caer bajo la seducción gramatical de un sujeto metafísico previo a su acción.

Como se ha venido diciendo, la teoría de la performatividad de Butler, pone el acento en la repetición, y su crítica principal, es en contra de la idea de una causalidad basada en un acto único soportado por una substancia. Esto, permite establecer un diálogo con la tesis nietzscheana del hábito en la construcción gramática-metafísica del sujeto. Producido por su hábito o repetición, hay una tendencia de la gramática a posicionar un sujeto (sea el *yo*, que Nietzsche analiza o el *discurso*, que analiza Butler).

La genealogía crítica de la performatividad del género, por tanto, es distinta de ser un simple constructivismo. Ahora bien, la performatividad del género dirige su análisis y crítica al lugar del *sexo* como ficción lingüística-gramatical. Esto es, el lugar del sexo, como sujeto gramatical-metafísico. Por ello, la genealogía crítica permite hacer foco en la reiteración de las normas y su estabilización posterior. La construcción de las subjetividades sexo-genderizadas se entienden como proceso, y la genealogía crítica permite, precisamente, desestabilizar su construcción. Según Butler, la visión de poder de Foucault, se debe entender como la destrucción y subversión de la gramática metafísica del sujeto. La sustancia no puede ser explicada tomando al sujeto como su punto de partida, ya que, es su efecto (Butler, 2002, p. 28). Por tanto, el modo de entender la construcción debe distar de ser dentro de un esquema causalista, para ser entendida como proceso o, en otros términos, como *siendo*.

En segundo lugar, el determinismo lingüístico del sujeto. Respecto a este último, Butler lo distingue de la constitución del sujeto. Por un lado, no se puede afirmar que un sujeto exista de forma preexistente a la acción. Por otro lado, tampoco podemos pensar un sujeto plenamente determinado por la construcción. El espacio que se abre entre ambas dimensiones permite la posibilidad de su agencia: “(...) El carácter constitutivo del sujeto es la precondition de su agencia” (Butler, 2013, p. 12). El sujeto se constituye lingüísticamente pero no está determinado de modo absoluto por el lenguaje. No se está ni por fuera del lenguaje que estructura la subjetividad, ni tampoco determinado por el lenguaje que posibilita el *yo*.

La autora, entonces, se ve atacada por argumentos frente a los cuáles tiene que dar respuesta. Por tanto, con todo lo dicho, se puede pensar que hay un límite que la genealogía crítica que la autora propone tiene: “Puesto que estamos, por así decir, atrapados en el tiempo gramatical del sujeto (...), es casi imposible indagar en la genealogía de su construcción sin presuponer esta construcción al formular la pregunta” (Butler, 2001, p. 131). De esta manera, se puede ver como la gramática del sujeto metafísico insiste. Por esta razón, su posición es quedar entre medio de estas dos alternativas teóricas (voluntarismo/esencialismo versus construccionismo/determinismo). Según afirma, el

género no se performa ni por un yo, ni por un nosotros. La gramática metafísica del sujeto se forja por medio del hábito según Nietzsche, o la repetición paródica según Butler; dando lugar, a presuponer la existencia de un sujeto previo a su acción.

No obstante, es relevante saber cuándo se podría utilizar la ficción gramatical de un yo o un nosotros, ya que, puede tener ventajas a la hora de pensar la relación de las subjetividades con las normas de género:

Yo he afirmado (“yo” me sirvo de la gramática que rige el género literario de la conclusión filosófica, pero obsérvese que la gramática misma es la que usa y hace posible este “yo”, incluso cuando el “yo” que se reitera aquí repite, reutiliza y -como señalan los críticos- contradice la gramática filosófica mediante la cual es a la vez posible y limitado) (...) (Butler, 2007, p. 283).

Con esto, hay una tensión en torno a la gramática. La gramática hace posible el yo a la vez que lo limita; es decir, lo constituye aunque sin determinarlo. La gramática, por un lado, impone restricciones a aquello plausible de ser pensado. Por el otro, permite obtener reconocimiento. Es por esto que, servirse de la gramática disponible, dependiendo de las circunstancias puede tener ventajas.

Ficción gramatical y agencia

Butler vuelve a analizar la tesis del sujeto nietzscheano (*no hay ningún ser detrás del hacer*) en *Lenguaje, poder e identidad* (2004). Uno de los motivos por los cuales se sitúa al sujeto antes de los hechos, esto es, antes de su acción, es para poder atribuirle culpa y responsabilidad. La acción, se añade ficticiamente de forma retroactiva como el efecto intencional de un sujeto. El resultado de esto, es imponer un agente previo como malhechor/causante de una ofensa. Por tanto, en el lugar del agente, hay una restricción jurídica -en tanto el enlace del sujeto con la acción tiene una connotación moral, de culpabilidad/responsabilidad- y una restricción gramatical -en tanto se fija el lugar del sujeto como yo-. Esta restricción gramatical, en tanto el existente humano para vivir necesita admitir ficciones lógicas, puede ser considerada como un error útil bajo determinadas circunstancias. Esto es, dependiendo de la relación que el sujeto tenga con las normas de construcción de género, la ficción útil de la identidad puede ser un medio para ser reconocido. Volveremos a este punto enseguida.

La teórica *queer* había escrito *El género en disputa* teniendo en el horizonte algunos objetivos. Entre estos, se hallaban exponer el heterosexismo en la teoría feminista, y transformar aquellas existencias distanciadas de las normas de género imperantes, para que

se conviertan en habitables y reconocidas. Con estos objetivos, remover los fundamentos sobre los que la teoría feminista y social pensaba el género era central.

Tal como lo entiende en ese momento, el género se produce por prácticas tanto performativas e identificaciones y por tanto, no es tan unívoco como creemos. Su punto de crítica principal era el esencialismo, el cual afirmaba, que el género es una verdad dada previamente, que se halla en el interior del cuerpo, como núcleo o esencia interna.

El modo de entender los dos objetivos mencionados, que Butler tenía entonces, cambia posteriormente.

En *Deshacer el género* (2006), publicado en su versión original en 2004, revisa su teoría de la performatividad del género. En este texto, toma el concepto de la performatividad del lenguaje para revisar las categorías de género. Su foco, ahora lo pone en diversos modos, a través de los cuales, se pueden deshacer las categorías de género que forman parte de una actividad, es decir, de un hacer. El género ahora lo entiende como el “(...) el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume” (p. 70). Lo que le interesa enfatizar a la autora, es en torno a cómo se puede deconstruir o desnaturalizar las nociones de lo masculino y lo femenino. Es decir, deshacer los conceptos restrictivos, normativos de la vida sexual y del género. No obstante, ser reconocido por ciertas normas puede también tener ciertas ventajas.

La autora, en este contexto, aún sostiene la tesis nietzscheana de que no se puede *ser* sin *hacer*. Siendo, en parte, las condiciones de mi hacer “(...) las condiciones de mi existencia” (Butler, 2006, p. 16). Este hacer y deshacer, respecto a la construcción de las normas de género, se produce de manera colectiva. Las condiciones de existencia en las que emerge el sujeto⁴ tiene un carácter paradójico: “la narración que pretende dar cuenta de cómo nace el sujeto asume el <sujeito> gramatical antes del relato de su génesis” (Butler, 2001, p. 125). Por tanto, el sujeto entra a la existencia en cuanto es nombrado. Como consecuencia, el precio a pagar por la ficción gramatical que posibilita su existencia, es la sujeción. El lugar metafísico-gramatical del sujeto, en términos nietzscheanos, es una ficción regulativa. Entonces, se puede interpretar que el precio a pagar por entrar en la existencia como subjetividad sexo-genderizada, es el enlace del género (que en sentido estricto es puro efecto sin causa) en un vínculo causal con el sexo. El sexo, según argumentamos, ocupa el lugar del sujeto metafísico-gramatical como ficción regulativa.

⁴ La autora, en *Mecanismos psíquicos de poder* (2001), usa el término *assujettissement*. Butler toma este término de la tradición francesa, la cual, considera que el sujeto como concepto es una polisemia de significados: súbdito-sujeto-subordinado-sometido en el proceso de subjetivación.

Esta ficción, es una de las seducciones de la gramática que intenta fijar el lugar del sujeto para disimular su proceso de formación de género continuo. No obstante, en verdad, la gramática siempre emerge como efecto del proceso.

El proceso de formación, el hacer y el deshacer de las normas de género, es siempre con otros, ya que mi existencia siempre está expuesta a un fuera de mí. El hacer y deshacer, establece lo que puede ser definido como humano y como no humano de forma diferencial, por medio de normas sociales. El yo, como ficción gramatical, se ubica entre medio de estas normas. Por un lado, es constituido y depende de ellas. Por el otro, puede establecer con ellas una relación crítica y transformadora.

Volviendo al punto anterior, por primera vez en su obra, en *Deshacer el género*, Butler piensa la combinación de los movimientos transgénero, transexual, intersexual y las relaciones que se establecen entre feminismo y teoría *queer*. El nuevo panorama acerca de la identidad de género y sexualidad, y su reestructuración en el campo político, ilustra la posición que asume. A pesar de los argumentos que la teórica *queer* había presentado contra las políticas identitarias, ahora se esfuerza por mostrar porque aún es necesaria tal ficción para estos movimientos. La teoría *queer*, que argumenta contra toda identidad -por las razones que desarrollamos-, ahora, debería revisar dicha idea: “Pero yo sugeriría que, más importante que cualquier presuposición sobre la plasticidad de la identidad o incluso sobre su estatus retrógrado, es la oposición de a teoría queer a la legislación no voluntaria de la identidad” (p. 22). Por ende, la ficción gramatical identitaria que criticaba, ahora puede ser un error útil. La ficción gramatical genderizada que impone la gramática puede ser hecha y deshecha. La ficción gramatical identitaria puede ser útil para agenciar reclamos y obtener reconocimiento en tanto humanos, dentro del campo político sexual.

Conclusiones

En el presente trabajo, tomamos como punto de partida la genealogía crítica nietzscheana como crítica a la metafísica de la substancia. De este modo, desarrollamos la crítica hacia el sujeto moderno, cuyo comienzo lo ubicamos con Descartes y el yo pienso. Posteriormente, vimos la crítica hacia el paradigma causalista que lo sostiene, el cual, señala una relación de correspondencia entre sujeto y predicado. La crítica nietzscheana al sujeto moderno, cuestiona tanto el estatuto ontológico como así también, el metafísico-gramatical. Dicha correspondencia, se basa en la idea de que el lenguaje es representacional, y por ende; sostiene una concepción de verdad como correspondencia o adecuación en la relación sujeto-objeto. Por tanto, el perspectivismo nietzscheano, resulta ser también una crítica a las condiciones epistemológicas-ontológicas del conocimiento.

No obstante el modo en el cual Nietzsche elabora su crítica, vimos también cuáles son sus límites. La sentencia nietzscheana de la muerte de Dios es hartamente conocida. Sin embargo, se suele olvidar su contraparte y la correspondiente dificultad por salirse de este paradigma ontológico-epistemológico. De esta manera, para el alemán, uno de los nombres de Dios es la gramática. Por este motivo, la genealogía nietzscheana es también una crítica frente a la gramática. A pesar de ello, el caminante de Sils-María, advierte los obstáculos que la gramática impone ya que resiste al ser sometida a crítica. Dicha resistencia, se vincula con la noción de hábito, que genera la tendencia a considerar un sujeto previo a la acción.

Este, es el punto de partida de Butler del que parte su obra *El género en disputa*. La autora parte de la genealogía nietzscheana, y siguiendo los pasos de Nietzsche, elabora una crítica a la gramática-metafísica del sujeto que hace del sexo/sujeto una sustancia. En consecuencia, esto genera que la relación sexo-género aparezca como si fuese lógica, representacional y natural. Por ello, la autora dirige su crítica a la ontología de la sustancia, y su supuesto de que el sujeto es previo a la acción. Esta posición era, según la estadounidense, la que sostenían las posiciones feministas anteriores a ella. En última instancia, eran provenientes del paradigma de la metafísica de la sustancia.

De este modo, la autora se interesa en mostrar que el género no guarda una relación unívoca con el sexo. El sexo, concebido como sustancia metafísica alrededor del cual se establece el género, se logiciza (para tomar un concepto de Nietzsche). El mundo, para el autor, tiene un orden lógico sólo en la medida en que nosotros lo hemos logicizado. Como consecuencia, el punto de partida no puede ser el sujeto lógico, metafísico, gramatical, ya que el sujeto es efecto de la acción. Así, el sexo, considerado de forma lógica-metafísica, no puede ser el punto de partida para explicar el género.

El sexo no es un rasgo lógico, natural, a priori, analítico o gramatical con anterioridad a la acción del sujeto. Por ende, el sexo como categoría es semejante a la posición del sujeto y su gramática metafísica que se establece a su alrededor.

Entonces, vimos que el paradigma sustancialista considera que los atributos cobran importancia alrededor de la sustancia que lo soporta. La sustancia, sería aquello que permanece de forma invariante a lo largo del tiempo. De forma análoga, se supone que el género, como predicado/atributo, cobra importancia alrededor del sexo sustancial. La relación entre cosa y atributo (a nivel ontológico) tiene su correspondencia en la relación sujeto-predicado (a nivel lingüístico-gramatical). Por esta razón, mostramos cómo la crítica de Butler, por medio de la genealogía crítica, se ve conducida a elaborar una crítica a la gramática. No obstante, argumentamos, la genealogía crítica encuentra ciertos límites debido a que el sujeto/sexo gramatical-metafísico seduce, hechiza al género como puro efecto e ilusión sustancial. Como resultado, el género *aparenta* tener un vínculo causal con el sexo. Sin embargo, esta correspondencia entre sujeto-objeto, ni para Nietzsche ni

para Butler tiene validez ontológica. Es decir, para el alemán es consecuencia de un hábito, y para Butler, consecuencia de un conjunto de repeticiones de actos performativos, los cuales, nombran y hacen existir las subjetividades sexo-genderizadas.

No obstante lo dicho anteriormente, vimos que el lugar de la ficción gramatical-metafísica del sujeto, en ciertas circunstancias, puede traer ventajas. En *Deshacer el género* la autora revisa su crítica a la noción de identidad. Para determinadas subjetividades sexo-genderizadas, la identidad posibilita la existencia. En otras palabras, la seducción o hechizo de la gramática, las sombras de Dios que regresan, dan existencia al yo, lo condicionan aunque no por ello lo determinan. El yo, al estar condicionado, puede ser agente en el campo político sexual, ya que así consigue obtener reconocimiento. No obstante, estar condicionado no significa estar determinado. Entre estas dos posturas, se ubica nuestra autora. Entre estas dos posturas, se abre la posibilidad de ser agente político.

Bibliografía

- Abellón, P. C., Femenías, M. L., & de Santo, M. (2015). *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*. Villa María: Eduvim.
- Díaz, E. B. (2015). *Qué cuenta como una vida: la pregunta por la libertad en Judith Butler* (Vol. 21). Antonio Machado Libros.
- Butler, J., Benhabib, S., Cornell, D., & Fraser, N. (1995). Feminist contentions: A philosophical exchange. *Feminist contentions: A philosophical exchange*.
- Butler, J. (1988). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. *Theatre journal*, 40(4).519-531.
- Butler, J. (1999). A 'bad writer' bites back. *New York Times*, 20(3). Recuperado de: <https://archive.nytimes.com/query.nytimes.com/gst/fullpage-950CE5D61531F933A15750C0A96F958260.html>
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción* (Vol. 68). Universitat de València.
- Butler, J.(2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós
- Butler, J. (2009). Dar cuenta de sí mismo. *Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2013). Contingent foundations: Feminism and the question of "postmodernism". In *Feminists theorize the political* (pp. 21-39). Routledge.

- Code, L. (Ed.). (2002). *Encyclopedia of feminist theories*. Routledge.
- Cragolini, M. (2005). Ello piensa: la otra razón, la del cuerpo. *JC Cosentino y C. Escars (Comp.), El problema económico. Yo-el-lo-super yo-síntoma*, 147-158
- Foucault, M. (1983). Nietzsche, la genealogía, la historia. *Revista de la Facultad de Sociología de Unaula*, 5,4-15.
- Rodríguez, A. I. H., & Rosales, E. P. (2019). Sobre algunos antecedentes de la filosofía performativa. *Eikasia: revista de filosofía*, (88), 119-131.
- Niemeyer, C., & Cano, G. (Eds.). (2012). *Diccionario Nietzsche: Conceptos, obras, influencias y lugares*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, F. (1990). *La ciencia jovial*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Nietzsche, F. (1996). *Humano, demasiado humano: un libro para espíritus libres* (Vol. 1). Madrid: Ediciones Akal.
- Nietzsche, F. (2000). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2005). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2006). *Fragmentos postumos, Volumen IV*. Madrid: Editorial Tecnos. .
- Nietzsche, F. (2010). *Fragmentos póstumos. Volumen III (1882-1885). Edición española dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill*.
- Nietzsche, F. (2010). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- Nijensohn, M. (2013). Sujetos sin sustancia. De la crítica a la metafísica de la sustancia de Nietzsche a la producción de subjetividades sexo-generizadas de Butler. *Femenías, María Luis, Cano, Virginia y Torricella, Paula (comps.)(2013) Judith Butler, su filosofía a debate, Buenos Aires: editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires*, 19-49.
- Nijensohn, M. (2018). De las perspectivas provisorias de Friedrich Nietzsche a los fundamentos contingentes de Judith Butler. *Mora*, (24), 53-62.
- Nussbaum, M. (1999). The professor of parody. *The new republic*, 22(2), 37-45.
- Rawat, J. (2013). Language and Truth: a Study of Nietzsche's Theory of Language. *Annales Philosophici*, 6, 39-46.
- Rodríguez, A. I. H., & Rosales, E. P. (2019). Sobre algunos antecedentes de la filosofía performativa. *Eikasia: revista de filosofía*, (88), 119-131.
- Salih, S. (2002). *Judith butler*. Routledge.
- Spargo, T. (1999). *Foucault and queer theory*. Cambridge: Icon books.